

## DIARIO DE LAS CORTES.

SESION DEL DIA 3 DE ENERO DE 1811.

**E**l Sr. *Goffin* : Leyó el informe de la comision de guerra sobre la solicitud con que los comandantes y oficiales de las fuerzas sutiles de la Isla, piden ser remunerados y ascendidos como los de las otras armas, en atencion al mérito que contraen en los penosos servicios que desempeñan. Las Córtes, conformándose con el sobredicho informe, resolvieron: que la Regencia premie sin detencion á los que estime dignos, sin que obste la escasez de medios, para que no sean perjudicados en su antigüedad y alternativa, ni carezcan de este honorífico testimonio de su mérito, y del aprecio que merecen á las Córtes, aunque por ahora no se les satisfaga el plus debido á sus ascensos. Igualmente, á propuesta de la misma comision, se declararán beneméritos los oficiales de las fuerzas sutiles de Cádiz, y á todos los marinos que tan denodada y gloriosamente contribuyeron á la reconquista de Galicia, á los que rindieron la importante plaza de Sto. Domingo, y en general á quantos oficiales de la armada hayan contraido un mérito particular en esta gloriosa época.

Luego se leyeron las actas de la sesion de la noche anterior. — Se dió cuenta de haber prestado el juramento á las Córtes el ministro de hacienda de marina del departamento de Cartagena.

Se leyó la representacion de D. Pedro Ventura de Puga, diputado suplente por la Coruña, que pide se le exónere de la secretaria de aquella junta superior, con lo qual pueda dedicarse al estudio necesario para venir á las Córtes. Quedó desechada la peticion, y aprobada la propuesta del Sr. *del Monte* que se diga á la provincia de Orense que llene su representacion con los diputados propietarios, y por defecto de alguno de ellos con los suplentes.

Se mandó pasar á la comision de poderes la representacion del R. obispo de Barcelona, de D. Isidoro Antillon y de otros dos nombrados diputados por la junta provincial de Aragon, que piden ser mantenidos en su eleccion.



El Sr. *Oliveros*: "Señor, pido que con arreglo al reglamento se pase á tratar, con preferencia á qualquier otro negocio, del reglamento del poder ejecutivo."

El Sr. *Presidente*: "Es menester una de dos cosas, ó que no se admita ningun recurso, ó llevar este órden: porque los secretarios no pueden determinar, ni aun reconocer, tanta multitud de papeles. Se podia nombrar una comision que se ocupase en exáminar estos recursos particulares, y entonces los secretarios darian cuenta solamente de los que la comision creyese oportunos.... Pero suspender el expediente de los recursos de cada dia, seria cerrar la puerta para que no venga ninguno."

El Sr. *Villafuñe*: "Señor, consiguiendo á lo que ya se ha expuesto á V. M., yo creo que convendrá nombrar una comision de sugetos de magistratura, los quales vean todos los recursos que vienen á V. M., y quales merecen llegar á noticia de V. M., y quales son de caxon para que pasen á la Regencia ú otra parte. Por medio de esta comision evitaremos el entretenernos en materias frívolas, y ocuparemos el tiempo en cosas mas importantes. Así propongo á V. M. que se nombre esta comision."

Se dió cuenta de haber prestado el juramento á las Córtes el corregidor y ayuntamiento de Orihuela, y de otras varias solicitudes particulares de poca entidad. La del partido de la villa de *Casatexada* que pide algun socorro para reparar las muchas calamidades que ha sufrido en esta guerra, fué apoyada por algunos señores diputados; y aun hubo quien pidiese que pasase á la Regencia con recomendacion.

Todo el Congreso pidió que se votase la proposicion, y mientras se escribia dixo

El Sr. *Espiga*: "Señor, conozco que estos y otros pueblos que se hallan en igual caso son dignos de toda la compasion de V. M.; pero tambien conozco que es imposible dar á cada uno de ellos los socorros que piden. Yo soy de opinion que el consejo de Regencia proponga un medio de socorrer á los muchos que se hallan en este estado y han venido ya pidiendo; y que presente un plan para que V. M. pueda deliberar con mas acierto."

En seguida se leyó un escrito en que los Sres. *Roa y Pelegrin*, diputados de Molina, que por indisposicion no pudieron asistir á la sesion de ayer por la mañana, dan gracias á las Córtes por el afecto que les mereció el heroismo de la capital de aquel partido, y la compasion con que oyeron la exposicion de sus desgracias.

Se hió o presente la súplica del diputado *D. Bernardo Martinez* que pedía licencia por seis meses para ir á su pais á repararse de sus males. Algunos señores apoyaron la peticion.

El Sr. *D. José Martinez*: "Hablando en mi lugar, Señor, digo que para mí es muy reparable la frecuencia con que se van dan-



do estas licencias ; esto es en perjuicio de las provincias. El que esté enfermo que tenga paciencia como todos la tenemos.”

“El Sr. Capmany : Señor , apoyo la proposicion del Sr. Martinez. Tratándose el otro dia de la facilidad con que se dispensaban estas licencias , dixe lo mismo , y ahora lo repito , que aquí hay médicos , cirujanos y boticas , y tambien sepultureros. En todos los paises vive el hombre sano ú enfermo , y en todos muere. Me opongo otra vez á que se concedan semejantes licencias. Esto es ya un escándalo : parece una disimulada desercion con capa de enfermedad , en perjuicio de las provincias y de doro de la representacion nacional.

El Sr. Utgés : “Yo creo que no se deben llevar las cosas á tanto extremo : hay muchas enfermedades que necesitan de remedios que aquí se encuentran , y otras que por su naturaleza no se pueden curar aquí , sino mudando de clima y variando de ayres. Y así soy de parecer que ni se concedan estas licencias con tanta liberalidad , ni se nieguen quando la causa sea justa.

Pasóse á la votacion , y se concedió al interesado licencia por quatro meses.

Leyóse la proposicion del Sr. Villafañe extendida en los términos siguientes : *Que se forme una comision compuesta de dos señores diputados , á discrecion de las Córtes , ó por nombramiento del Sr. Presidente , que en union con los secretarios , se enteren de todos los recursos presentados al Congreso , y dispongan se pasen á su soberano conocimiento quantos por su naturaleza y gravedad consideren dignos de su atencion , y den á todos los demas la direccion correspondiente.*

El Sr. D. José Martinez : “Me parece que se ha de adelantar muy poco con esta comision que se propone. Los secretarios lo han de pasar á la comision , y para esto han de saber lo que pasan y lo que dexan : despues lo han de recibir , lo han de exáminar..... con que yo creo que es inútil.”—El Sr. Villafañe : “El objeto de proponer esta comision , ha sido para ahorrar el tiempo que aquí se gasta en dar cuenta. Esta comision solo entenderá en dar á los secretarios aquellos recursos que merezcan llegar á noticia de V. M. y nada mas.”

Los Sres. Dou y Garoz apoyaron el dictamen del preopinante , y añadió el Sr. baron de Antella : “Es preciso buscar un medio para que esa multitud de recursos no ocupe tanto , ni á las comisiones , ni á las Cortes.”

El Sr. Ric : “En las antiguas Córtes habia *tratadores* : estos estaban encargados de recibir todos los papeles y recursos que se dirigian al Congreso. Si pertenecian á ellas los pasaban al *promovedor* para que los hiciera presentes á las Córtes ; y si no los devolvian á los interesados.”

Leida otra vez la proposicion del Sr. Villafañe , se votó y quedó aprobada.



El *Sr. Castelló* : “Recibo una carta de Bocayrente , fecha á 20 de noviembre , de uno que solo firma con las iniciales , y dice : que, por haber fallecido en Elche D. Benito Santacilia , se ha acabado esta familia , y que sus rentas de diez y ocho mil pesos podrian aplicarse á las necesidades de la nacion , no debiendo pasar á un hermano uterino del difunto.”

El *Sr. Presidente* : Expuso que si le parecia bien al Congreso, podria pasar al consejo de Regencia este asunto para que dé informe. Respondió el *Sr. Luxan* : “Esto no pertenece aquí , ni tampoco al consejo de Regencia : si son bienes mostrencos , hay tribunales para ello.”

El *Sr. Ric* : Despues de hacer una pintura de las miserias y estado infeliz de Aragón , quejándose de que no se le proporcionaban auxilios , y que acaso esto provenia de la falta de método en el Gobierno , prosiguió : “Suplico á V. M. que para que haya actividad en los ramos de que debe tratarse , se delibere una proposicion del *Sr. Argüelles* sobre el medio de establecer una comunicacion entre las Cortes y el consejo de Regencia. Yo , léjos de censurar la conducta del Congreso , venero sus sábias decisiones ; pero me parece que no es justo que un individuo solo ocupe la atencion de la nacion por espacio de dos horas , y once millones queden abandonados. Hay algunos pueblos que conservan todavia aquel caracter y energía que al principio , como la plaza de Tortosa y otros que tienen el mismo entusiasmo , y á pesar de los golpes que han sufrido perécen con gusto. Con que yo suplico á V. M. que desde luego nos dediquemos á socorrer todas las provincias y á todos los ejércitos.”

Apoyó estos deseos el Congreso , y se mandó al *Sr. Ric* reducir su propuesta á simple proposicion , cuya discusion quedó pendiente.

El *Sr. Argüelles* : “La proposicion de que habla el señor preopinante está admitida ; pero es preciso entender que tiene gran relacion con el proyecto del reglamento del poder ejecutivo , que con- vendria se acabase de discutir.”

El *Sr. Luxan* : “Entre tanto que se escribe la proposicion , voy á hacer otra que es del dia , y muy urgente ; y es que , hasta que se termine la discusion sobre el reglamento del poder ejecutivo , las dos primeras horas de todas las sesiones se gasten en eso para concluirlo de una vez.”

El *Sr. baron de Antella* : “Acaba de llegar la correspondencia de levante , y en ella habrá noticias que merezcan la consideracion de V. M. con preferencia al reglamento del poder ejecutivo. Las provincias de que ha hab'ado el *Sr. Ric* , la exigen en gran manera : urge mucho la correspondencia con las provincias ; y así opino que



se debe atender á esto con preferencia á todo lo demás, sin que obste á que tengan lugar aquellos asuntos que sean perentorios.”

El Sr. *Luxan*: “Sin ánimo de oponerme, ni hablar otra vez en este asunto, diré, no obstante, que para los negocios públicos quedan otras dos horas; y además como se ha dicho que hubiese sesiones extraordinarias en las noches en los miércoles y viernes, entonces se puede tratar de estas cosas.” — Nada se deliberó sobre la proposición del Sr. *Luxan*.

Pasóse en seguida á la discusión del reglamento del poder ejecutivo, y por su orden á la del §. 1 del art. II del cap. III que habia quedado pendiente en la sesión del día 28 de diciembre, y dice:

“El Consejo de Regencia no podrá deponer á los ministros de los tribunales superiores ni inferiores, ni demás jueces subalternos, sin causa justificada; pero podrá suspenderlos con justa causa, dando parte de ello á las Cortes antes de publicarlo: tampoco podrá removerlos á otros destinos contra su voluntad, aunque sea con ascenso.”

El Sr. *Borrull*: “Señor, se dixo por uno de los señores preopinantes que la deposición no debe fiarse al poder ejecutivo, sino á las Cortes. Esto parece contrario á lo que enseña la experiencia, y dicta la razón. V. M. ha sancionado que la provisión de los empleos corresponde al poder ejecutivo; porque esto no es establecer leyes, sino executar lo ordenado. La deposición no es establecer una ley, sino una execución de ella: el poder ejecutivo es quien debe llevarla á efecto. Las leyes previenen que todos aquellos que no cumplen con su obligación sean depuestos; pero el cumplimiento de esto toca al poder ejecutivo, y no al legislativo. Por otra parte, si para deponerlos no se necesita dar parte á las Cortes, tampoco para suspenderlos. — Pero yo, además, tengo aquí una duda; dice: *podrá suspenderlos con justa causa*: no se determina qual sea esta causa, y parece que para atajar la arbitrariedad que se ha visto anteriormente en el gobierno, se debe quitar esa generalidad de causas, y ponerse alguna determinación de ellas; y así me parece que hay una razón para que este particular, en que no se ha de esperar la sentencia.... ó sea por medio de sumaria, ó de informe de los sujetos que mandan en las provincias, no debe dexarse enteramente al poder ejecutivo. — Continúa, *tampoco podrá removerlos á otros destinos contra su voluntad, aunque sea con ascenso*.... Este era un método que habia tomado el despotismo antiguo.... Si acaso á V. M. le parece, podia omitirse la cláusula *aunque sea con ascenso*.”

El Sr. *Mexía*: “Señor, me limitaré á observar brevemente que el artículo de que se trata comprende tres cosas bien diferentes: *remoción, suspensión y promoción*. La primera, como mas gravosa y trascendental, requiere mas detención, y da lugar á mas pruebas; así que, no debe executarse, sino despues de justificada la causa. La segunda, que es menos perjudicial, mas fácilmente remediable, y á



veces de notoria urgencia, puede exigir una determinación mas pronta; y esta sería impracticable en los dilatados confines de la monarquía española, si hubiese de preceder justificación formal de la causa. Basta pues intimar al gobierno que no la mande sin causa justa, que ya tendrán cuidado los particulares de reclamar contra qualquiera arbitrariedad. Finalmente, las *promociones*, que á primera vista parece no debían mirarse sino como gracias ó premios, han solido ser muchas veces un colorido plausible de las maquinaciones de los favoritos, ó de las venganzas del gobierno: por lo qual es muy justo que V. M. prevenga tamaños abusos, estableciendo que ni aun las traslaciones que se califiquen de *ascensos* puedan verificarse sin anuencia de los interesados, á menos que lo exigiése la utilidad del estado, origen primordial de la justicia de todas las disposiciones gubernativas."

Se declaró bastantemente discutido el punto, y se pasó á la votación por separado de los tres miembros que componen dicho §. 1.

Quedaron todos aprobados con la única variación en el artículo de la palabra *removerlos*, á la qual se substituyó la de *trasladarlos*.

El Sr. Borrull. Pidió que á imitación de lo que ántes se hacía que no podían jubilarse los ministros que estaban en disposición de servir sin justa causa, se añadiese ahora *ni jubilarlos sin justa causa*. Lo apoyaron muchos diputados.

El Sr. Argüelles. "Es muy oportuna la adición del Sr. Borrull; pero tambien hay que añadir otra cosa, porque ¿quién es el que ha de calificar esta causa? Sería preciso pues expresar que se haga esto *con conocimiento de las Cortes*."

Habiendo leído el secretario la adición del Sr. Borrull: *ni jubilarlos sin justa causa*, dixo

El Sr. García Herreros: "sea sin causa justa, sea con ella, me opongo á toda jubilación. El hombre que no pueda trabajar por su edad ó por enfermedad, sepárese del destino; mas désele con que vivir. Así lo hacía Carlos III, y era esta una de las máximas que é aprobaba: *asiste quando puedas, y sino no asistas, y toma para vivir*. La cédula de preeminencias era otro abuso. El hombre que no pueda trabajar viva en su casa, dándole el estado para mantenerse. Esa voz de jubilación que se destierre de entre nosotros. Eso quede para los religiosos."

El Sr. Mexía: "Yo apruebo absolutamente el dictamen del Sr. Herreros. La jubilación puede considerarse baxo de dos aspectos, ó en quanto grava al empleado ó al estado. Es evidente en el primer caso que debe hacerse con causa justa; pero hay algo mas. Las jubilaciones son una carga onerosa para el estado; baxo esta consideración solo tocaría á las Cortes el concederlas: serian una nueva contribucion, y esta solo V. M. como representante del pueblo puede imponerla. Quando se jubila á qualquiera, si se le dexa toda la dotación de su empleo, señalando la mitad de ella al sucesor, queda gravado el estado, porque si en aquella plaza paga diez, se le cargan quince. Quando no sucede esto, sino que de la misma jubilación se hace el reparto de la dotación, quedando la mitad para el jubilado, y la otra mitad para el que le reemplaza, enton-



ces mas que nunca está gravado el estado ; porque ninguno de los dos desempeña la obligacion de aquel empleo , el uno por jubilado , y el otro porque no tiene la dotacion competente. Una de las razones porque los empleos se han desempeñado tan malamente , es porque han sido dotados muy mal. Provéanse estos en personas de notoria aptitud , y sean muy bien dotados los empleados ; pues que mientras no tengan la competente dotacion que exige su empleo , cabe lugar al fraude , y á que quieran ellos dotarse como estimarian serlo. De aquí nace la inexactitud , la insubordinacion , y lo que es mas , la comezon de ascender , ese empeño de ascender á lo que no se tiene , y dexar lo que se posee : de aquí tambien la inovacion en la disciplina eclesiástica. Si , Señor , Eusebio de Cesaréa miró como un atentado los ascensos en las piezas eclesiásticas , las promociones de unas sillas á otras , y el que un pastor dexase una grey pobre por una rica. Por lo qual apoyando al *Sr. García Herberos* , pido que no se añada *jubilacion* , ni se hable de ellas : *jubilacion* !... quando el soldado está desnudo !... quando no hay dinero en el erario !...

El *Sr. Presidente* : “La cuestión es puramente de voz ; la patria tiene obligacion de mantener no solo á los que no pueden servir , sino tambien á los que han servido , y ademas dar jubilaciones ó retiros ; y no solo dar para que subsistan , sino para premiarles si cabe. Así no hallo inconveniente en que se llamen *jubilados*.”

Estando el Congreso conforme en que el artículo necesitaba de alguna adicion , se pasó á votar la propuesta por el *Sr. Borrull* que la reformó así : *ni jubilarlos sin conocimiento de las Cortes* ; pero fué desechada. — El *Sr. Aner* propuso entonces que se añadiese , á no mediar justa causa que hará presente á las Cortes. Y esta quedó aprobada.”

Se pasó al § 11 de dicho art. , que dice así :

*El consejo de Regencia no podrá dispensar la observancia de las leyes baxo pretexto de equidad , ni interpretarlas en los casos dudosos.*

El *Sr. Dou* : “Señor , habiéndose en este capítulo del poder ejecutivo con respecto al judicial , parece que el decir aquí que el primero no podrá dispensar ni interpretar leyes , supone que esto puede hacerlo el segundo. Y esto me parece que es una equivocacion : dispensar é interpretar las leyes solo es propio del que puede establecerlas : esta es una regalia inseparable de V. M. : esto es de toda legislacion romana y qualquier otra. El poder ejecutivo y el judicial ejecutan y aplican las leyes cada uno conforme á los objetos de su atribucion ; mas no las interpretan en los casos dudosos , ni mucho menos las dispensan. Y esto lo hemos visto ya aquí. Quando ocurrió la duda de si el soldado quedaba ligado con el juramento hecho ante sus banderas , ó por solo el mero hecho de tomársele la filiacion ; no se acudió al consejo de Guerra , sino á V. M. ... Ahora digo yo si el poder judicial puede aplicar la ley , concédasele lo mismo al ejecutivo en los casos de su atribucion .... de consiguiente á mí me parece , que ya que esto no se le conceda ,



debe trasladarse este *art. al cap. II* quando se habla del poder legislativo al fin del *art. I.*"

El Sr. *Creus*: "Como la aplicacion de las leyes podia tener alguna duda en alguna cosa, creo yo que la comision puso este articulo únicamente para dar á entender la relacion que hay entre el poder judicial y el ejecutivo; á esto se reduce el articulo; pero no obstante, tambien se podria hacer lo que ha dicho el Sr. *Dou*."

El Sr. *Argüelles*: "Señor, no me parece que hay inconveniente en lo propuesto por el Sr. *Dou*. La comision ha tenido presente lo que acaba de exponer el Sr. *Creus*. Como es tan moderna esta separacion de los poderes, pudiera creerse autorizado el ejecutivo para estas dispensas. Quando se trató de la contrata relativa á viveres, estuvo el consejo de Regencia muy inclinado á dispensar una ley de América; y esto es lo que la comision ha querido precaver. No obstante la reflexion del Sr. *Dou* es muy oportuna."

El Sr. *Mexia*: "Me parece que se podia ver si se aprobaba ó no, que lo menos es pasar el articulo á otro lugar. No dexa de hacerme fuerza la reflexion que hace el Sr. *Dou*."

El Sr. *Huerta*: "Señor, entre nosotros hay muchas dispensaciones de leyes recibidas y admitidas generalmente con el nombre de gracias, cuya concesion es preciso fixar. Antes estaban reunidos los poderes en la persona del soberano, y á él se acudia por la dispensacion de todas ellas como en la recepcion de escribanos... y otras muchas pequeñas y de cortísima entidad. Quisiera saber si todas estas dispensaciones de leyes quedan incluidas en este articulo. Si por su pequeñez quedan concedidas al poder ejecutivo, es necesario expresarlas, y señalar quales son. Lo contrario seria un trastorno. La comision podrá satisfacer estas dudas."

El Sr. *Argüelles*: "Señor, como individuo de ella diré... Respecto á que todos estos casos que ha dicho el señor preopinante no pueden verificarse, máxime quando todas estas gracias son precedidas de la consulta, formalidades que son precisas conservar para evitar que baxo el pretexto de equidad se crea el poder ejecutivo autorizado para dispensar, por la misma gracia deberá acudir á las Cortes, y no siendo esto mas que una formalidad, ¿qué inconveniente hay para que acuda el consejo de Regencia á V. M. á solicitar esta dispensacion?... Los grandes abusos comienzan por cosas imperceptibles: estos tienen remedio por reglamentos fixos y conocidos; si no sucederá que la costumbre, ó llámese rutina, hará una interpretacion de la equidad á su modo, y vendremos á parar en lo mismo que hemos querido evitar. Por lo que es mi parecer que debe acudir á V. M., como ha adoptado el otro día quando se trató del caso de segunda suplicacion, y creo que V. M. no se hallará muy embarazado en conservar esta parte de su autoridad."

El Sr. *Huerta*: "Para mayor claridad del asunto, debo decir que estos negocios son muchos; una vez que hay leyes establecidas, déxese esta inspeccion al poder ejecutivo, hasta que la constitucion fixe estas gracias."



**El Sr. Luxan:** “Señor, uno de los mayores males de una nación es el que se dispensen las leyes; y mucho mas si con esto se mezcla la codicia del dinero. Estas dispensas se han concedido, no solo en los casos que ha propuesto el Sr. Huerta, sino tambien en otros mil. Nunca, Señor, ni en estas, ni en ningun caso, se debe dispensar la ley, sino quando haya un motivo grande. Así soy de dictamen que el capítulo corra como está, porque lo que hace á la substancia del caso no es el que sea ó no de poca entidad, sino el que se falte á la observancia de las leyes.”

**El Sr. García Herreros:** “Señor, estas gracias de que hablamos eran muchas; habia gracias que llamaban *al sacar*... las quales concedía el consejo sin consulta al rey, y otras eran de la cámara; posteriormente se destinaron para el fondo de consolidacion. Es menester, pues, que el artículo explique si el consejo y la cámara han de continuar ó no, en estas facultades de dispensaciones sin consulta, en tarifas.... y otras muchísimas que seria muy largo referir.... Ya se ve, se ha dado nombre de ley á muchos casos que no lo deben tener. Si el noble ha de cazar con galgos ó no; si un estudiante ha de llevar sus cursos á otra universidad ó no: en esto habia muchos abusos, pues hubo veces que cursos de medicina se incorporaron en cursos de teología y jurisprudencia. Es pues necesario explicar esto; porque si no, el consejo de Regencia no continuará con la fórmula establecida, y nos molestará.”

**El Sr. Ducñas:** “Es muy digna la ocurrencia del señor preopinante, y se deberá tener presente para quando se trate del poder judicial, mediante á que este es el que dispensa esas gracias.”

**El Sr. Creus:** “Señor, hay dispensas segun la ley, y otras contra la ley. Las primeras, esto es, aquellas que ya estan prescritas por las leyes baxo ciertas formalidades y condiciones, puede concederlas ó hacerlas el poder ejecutivo; pero no las segundas, esto es, aquellas que exigen derogacion de ley. Y de estas habla el artículo que debe correr como está.”

**El Sr. Mexia:** “Las dificultades que se han propuesto son esenciales, y merecen la consideracion de V. M., porque ciertamente para sepultar los códigos no era necesario otra cosa mas que dinero; pero el Sr. Creus ha hecho una distincion oportuna. Es cierto que hay gracias segun ley: lo es tambien que deben modificarse ó extinguirse; mas entre tanto leyes son: corra con ellas el poder ejecutivo. Por otra parte el consejo está encargado de la justicia conmutativa, la cámara de la distributiva. Entre tanto siga así, hasta que V. M. se entere si son ó no dignas de suprimirse. En suma, Señor, gracias segun ley corran como hasta aquí.”

**El Sr. Luxan:** “Para aclarar este punto, debo decir: que en la multitud de gracias de que se trata habia algunas que no necesitaban consulta, sino que se concedian por la tarifa de las *gracias al sacar*.... Otras no se concedian sin acudir al soberano. Así que, debíamos fixarnos en dexar al consejo todas aquellas gracias que hasta aquí ha concedido mediante la paga de cierta cantidad señalada en



la tarifa, sin que sea necesario acudir para ello á las Córtes. Mas en todos aquellos casos en que se debia acudir al rey para obtener una gracia ó dispensacion, acúdase á V. M."

El Sr. *Aner*: "No se puede añadir á este capítulo cosa alguna. V. M. no solamente es el poder legislativo, sino que reúne la soberanía. Las leyes mandan que para su dispensa se acuda al soberano. El poder ejecutivo no es el soberano como lo es V. M., y por consiguiente no puede dispensar en ley alguna por ser esto inherente á la soberanía. Corra pues el artículo sin adición alguna, y si hubiere abusos, V. M. podrá entonces corregirlos."

Aprobado el artículo, se declaró que se trasladase al lugar que propuso el Sr. *Dou*, esto es, á continuacion del art. I del cap. II que concluye con las palabras de: 25 de setiembre.

Leyóse el art. III, que dice: *el consejo de Regencia no podrá detener arrestado á ningun individuo, en ningun caso, mas de quarenta y ocho horas, dentro de cuyo tiempo deberá remitirle al tribunal competente con lo que se hubiere obrado. La infraccion de este artículo será reputada por un atentado contra la libertad de los ciudadanos; y qualquiera en este caso estará autorizado para recurrir con queja á las Córtes.*

El Sr. *Luxan*: "Estoy conforme con lo que dice el artículo en la substancia, mas no en el modo; es decir, que el poder ejecutivo no debe tener á ningun ciudadano detenido ni preso á su arbitrio ni un instante, porque esto corresponde al judiciario; y quando por una providencia gubernativa sea preciso arrestar á alguno, inmediatamente debe entregarlo al poder judiciario, sin que pare en su poder ni un instante."

El Sr. *Argüelles*: "Debo justificar á la comision de una especie de nota en que incurriria, si no hubiese tenido presente la reflexión oportunísima y filantrópica del Sr. *Luxan*. Las actuales circunstancias en que nos hallamos obligan á que no se haga en el dia lo que deberá hacerse en tiempos mas tranquilos; es cierto que á los tribunales de justicia toca lo que dice el señor preopinante. Pero puede suceder que el poder ejecutivo, por la alta política que le corresponde, deba arrestar á ciertas personas sospechosas, las cuales sea necesario detener por espacio de quarenta y ocho horas. Y aunque es verdad que en este espacio pueden hacerse vexaciones terribles, es necesario permitir por ahora este sacrificio de la libertad del ciudadano, dando esta facultad al poder ejecutivo por respecto al rigor que tanto importa; pero si acaso pareciese oportuno limitar este espacio de tiempo, creo que podria restringirse á veinte y quatro horas; pero menos no. Es muy difícil de otro modo que se logren los bienes que esperamos del poder ejecutivo."

El Sr. *Mexia*: "La proposicion del Sr. *Luxan* se puede observar en tiempos tranquilos, pero en tiempo de guerra es menester que



Las providencias del poder ejecutivo sean muy expeditas. Solo el dudar el poder ejecutivo si se excedia ó no en esta providencia ó en estotra, le seria muy embarazoso; y podria entorpecer sus operaciones, que deben ser muy activas. Apoyo pues la limitacion del Sr. Argüelles.... Aun en tiempos apurados todo ciudadano tiene derecho de prender ó detener á un hombre; mas viendo nosotros mismos los inconvenientes que resultarian del uso de este derecho, atendidas nuestras pasiones, lo transferimos al poder ejecutivo. Siendo pues este reglamento provisional, en atencion á las circunstancias del dia, debe correr este artículo como está."

En seguida se aprobó el artículo controvertido, y se concluyó la sesion.

## SESION DEL DIA QUATRO DE ENERO.

Se dió principio á la sesion con la lectura del oficio con que la junta superior de Murcia participa haber hecho el reconocimiento debido á las Córtes en 18 de noviembre último.

La comision de constitucion presentó una minuta de decreto convidando á todos los sabios y zelosos ciudadanos, para que contribuyan con sus luces á la formacion de la importante obra de nuestra constitucion. Quedó aprobado, y se mandó publicar en la gazeta del gobierno.

Se leyó un informe de la comision de hacienda, sobre que se mande á la Regencia proveer inmediatamente la tesoreria vacante de Extremadura, y no se permita que continúe el mismo que ya debió cesar, para disponer sus cuentas.

El Sr. Canéja: "Señor, yo no sé si este será un destino de absoluta necesidad; pero sé que en la tesoreria mayor hay propiamente dos oficiales que se llaman de cargo y data; y no son los tesoreros los que dan estas cuentas, sino los de la oficina; por consiguiente el tesorero en cesacion no hace nada, y gana un sueldo que es en perjuicio de la nacion."

El Sr. Laserna: "Siento mucho que un extranjero nos haya venido á dar lecciones en asuntos de real hacienda. Este fué el marques de Squilace, y seguramente nos dió una leccion que ha quitado en mucha parte el trastorno del erario. Hasta entonces los tesoreros no daban cuentas, pues con los productos del año nuevo cubrian las faltas del anterior. Los que tengan presente aquella época, sabrán que la mayor parte de los tesoreros del reyno quebraron. Que en la tesoreria general haya quien lleve la cuenta, no quita la responsabilidad al tesorero, sino á los de la oficina. La tesoreria general



(siento estar en la precision de decirlo) es una de las oficinas que se deben arreglar; el despotismo está en ella en todas sus partes. Es, pues, tan imposible que se reemplace el tesorero general, que interin no se provea no habrá orden, porque va ya á tener dos cuentas pendientes, una del año anterior, y otra del corriente."

El Sr. Huerta: "Es imposible que esto pueda arreglarse sin que haya dos tesoreros, el uno que cese, y el otro que entre á administrar. El que cesa se pone en residencia con respecto á los caudales que ha recibido en su época: las leyes tienen establecido este sistema para sostener un medio invariable."

El Sr. Suazo: "Suscribo igualmente al mismo dictamen; y haré una comparacion con lo que sucede en un regimiento con el capitán caxero, que no puede serlo dos años seguidos."

Quedó aprobado al fin el dictamen de la comision de hacienda.—Tambien se aprobó el otro de la misma sobre que se provea inmediatamente la intendencia vacante de los quatro reynos de Andalucía, con la rebaxa de sueldo á quarenta mil reales.

Se leyó un oficio del ministro de hacienda, en que comunica el informe del consulado de Cádiz sobre el plan de nuevas cédulas presentado por el diputado de Avila D. Francisco de Laserna, en que, des pues de afirmar que el plan tiene dificultades insuperables, dice que lo habia remitido para nuevo exámen á la diputacion del comercio de la misma ciudad.

El Sr. Laserna: "Señor, quando le presenté ese reglamento que no envuelve nada mas que un cobro de derechos anticipados, dixe, que si supiera que se tomaban informes de la junta de Cádiz ó de su Consulado, lo retiraria. Desgraciadamente ha ido á Cádiz. Dispénseme aquel consulado; no hay cosa mas atrevida que la ignorancia. ¿Por dónde le vendrá á aquel cuerpo el entender en materia de derechos? Si se hubiera dirigido á qualquier administrador de rentas, no lo hubiera yo sentido. Pero el caso está, Señor, en que hay un proyecto que anda por ahí volando como el que desaprobó V. M., proyecto que solo será para destruir la real hacienda. Mi proyecto, no porque sea mio, es fictible; y el decir que tiene inconvenientes, es no quererlo hacer. V. M. ha querido hacerlo, y le haria mucho honor."

El Sr. Huerta: "Soy de dictamen que se diga al Consejo de Regencia que presente al instante este proyecto, para que venga aquí á su discusion. El proyecto tiene mucho que exáminar, es muy útil que V. M. lo mire con circunspeccion, y que se ventile al instante."

El Sr. Traver: "El pensamiento del diputado de Avila el Sr. Laserna es de muchísima urgencia, y se da mucho la mano con la cédula expedida por la junta central sobre el establecimiento y empréstito de seis millones de pesos, cuya execucion cometió al consulado de Cádiz; y á pesar de haber dado la comision de aquel présta-



mo que tiene mucho de lo del señor Laserna, se contentó con expedir las convocatorias, sin haber dado un paso mas, como se verá por el expediente que obra en el ministerio de hacienda de España. La detencion que todos hemos advertido en la execucion pronta de aquel decreto de la Junta central, encargado á la junta superior de Cádiz, parece que anunciaba lo que ahora se ve mejor en lo que pasa en este asunto. Y así soy de dictamen que se debe mandar que inmediatamente, fixándose un término, remita por mano de la Regencia el informe, para que aquí se discuta.”

El Sr. *Ostolaza*: “Creo que si no se señala término fixo no vendrá en seis meses. Todas las providencias de V. M. deben tener un carácter de energía, para no padecer un retraso grande; y así soy del mismo dictamen de que con rigor se le señale un término.”

Apoyaron lo mismo otros señores, y se acordó que por el Consejo de Regencia se señale á dicho consulado el término de ocho dias para evacuar enteramente dicho informe.

---

Seguidamente se leyó una exposicion del general Castaños, en que recordando su ciega adhesion desde los principios á la justa causa de la nacion, felicita á las Cortes por el decreto de 1.º del corriente, y ofrece marchando á su destino no separarse jamas de los sentimientos que animan al congreso nacional.”

El Sr. *Duñás*: “Desearia, Señor, mediante á que es igual esta representacion á la del marques de Astorga, que se hiciese una mencion honorifica de ella en la gazeta del gobierno.”

El Sr. *Huerta*: “Señor, estas representaciones deben llegar á noticia de toda la nacion, para que vea el aprecio que merecen de V. M.; y se debe hacer honorifica mencion en el periódico de las Cortes, para que todos sepan que los señores ex-Regentes han estado prontos á obedecer á V. M. y á sus decretos; y sea esta una regla general para que no haya que hacer nuevas declaraciones.”

El Sr. *Luxan*: “Señor, aunque lo dicho por el Sr. Castaños no necesita confirmacion para que se crea, no puedo menos de manifestar á V. M. qué la noche que por disposicion de V. M. fui con el Sr. *Agar*, y con el Sr. *Paig*, á hacer entender á la Regencia anterior que cesaba, y que estaban ya puestos en posesion estos dos nuevos Regentes, manifestó expresamente el Sr. Castaños que su carácter era la obediencia, y que lo habia manifestado siempre; y que ya que no se le considerase para mandar, al menos queria dar á entender que sabia obedecer, y que V. M. lo ocupara en lo que quisiera para manifestar quan firme es en su ciega obediencia. Creo que debo hacerlo presente por ser la ocasion oportuna. — Esto está muy bueno, añadió el Sr. *Dona*, pero no es regular que se generalice tanto.”

El Sr. *Capmany*: “Apoyo lo que acaba de decir el señor preopinante, de que no se haga una regla general, ó como se suele decir, de tabla; porque, aunque el sentimiento patriótico puede ser igual en



muchos, no todos gozarán de igual opinión. El mérito, los servicios y el nombre del general Castaños, difundido y conocido en todos los países y naciones, son dignos de una particular mencion en las actas. Soy pues de dictamen que, ya que la modestia le ha obligado á ofrecerse con el título de último soldado, le declaren las Cortes el primero de la nacion, y el primer capitán general de los exércitos; sin que yo pretenda por esta expresion particular perjudicar á la reputacion y buen nombre de los demas generales. Este es mi dictamen: y que la nacion nunca olvidará sus méritos y servicios, para emplear su persona en los casos árdusos en que se trate de la salvacion de la patria."

El Sr. *Ostolaza*: "Señor, este caso es igual al que motivó la resolucion de V. M. para el Sr. Marques de Astorga: me parece que no hay necesidad de una expresion particular. Tampoco se puede decir que es el primer capitán general; porque él mismo dice que no lo es. Con que me opongo á toda expresion particular en el diario de Cortes; porque nada que no sea de este Congreso viene bien en este periódico."—Si es el mas antiguo, añadió el Sr. *Suazo*, no se necesita declararlo: ademas, ya sabe V. M. que lo es el Conde de Colomera."

El Sr. *Leyva*: "En los exércitos franceses hubo un particular estudio en llenar de honores á los generales que mas se distinguieron. El general Castaños conduxo la victoria á las armas de V. M. en los campos de Baylen: con que á ese mismo general Castaños, cuya moderacion es tan conocida, debe V. M. premiar y distinguir el mérito que reside en él, y creo que se le debe nombrar uno de los primeros defensores de la patria."

El Sr. *Laserna*: "Lo que yo entiendo que ha querido decir el Sr. *Capmany*, y así lo apoyo, es el aprecio que V. M. debe manifestar á este general. Nadie puede quitarle la gloria de haber ganado la batalla de Baylen."

Por último se mandó que se executase lo mismo que se hizo con la representacion del marques de Astorga.

---

Se dió noticia por el ministerio de gracia y justicia del reconocimiento que prestaron á las Córtes los obispos de Teruel, Calahorra y la Calzada, y por los cabildos eclesiásticos de Cuenca, Segorbe, Tarragona, Murcia, la audiencia de Mallorca, los Gobernadores de San Felipe y de Tuy, con las autoridades y dependientes civiles y militares, los corregidores y alcaldes mayores de Orihuela, Vara de Rey y Sisante, San Clemente, Casas de Reyna y Cuenca, las juntas de Soria, Murcia y San Clemente, y los ayuntamientos de Vara de Rey y Sisante, de San Clemente, Casas de Reyna, Cuenca y Toboso, el obispo de Albarracin por sí y á nombre de su cabildo, el gobernador de Tortosa y los corregidores de Cervera y Utiel, el ayuntamiento de Lorca, y el cabildo de Sigüenza.



Por el mismo ministerio se dió cuenta de la representación de D. Miguel Lastarria, dirigida al consejo de Regencia, pidiendo que la junta nombrada para exáminar su obra intitulada: *Reorganizacion y plan de seguridad exterior de nuestras colonias orientales del rio Paraguay ó de la Plata*, devolviese sus trabajos é informes de los vocales que la hubiesen exáminado, y que pasase todo á la consideracion del Congreso.

El Sr. Leyva: "Señor, he visto la obra, y es seguramente muy interesante. Los grandes conocimientos que ha adquirido su autor en el tiempo que fué asesor, y la grande instruccion que tiene en negocios de América, hacen su obra muy útil á las provincias del rio de la Plata. V. M. debe reconocer que Buenos-ayres es la puerta de la América meridional, y debe procurar todo lo que sea para hacerla feliz, como la perla mas preciosa de la diadema de V. M. Efectivamente se tuvieron presentes los trabajos del Sr. Lastarria, y su obra se comenzó de orden de Carlos IV, y luego la junta central dispuso que se continuase: si viene la obra, en ella se verán los medios para la salvacion de aquellas provincias. Muchos de los puntos que trata son legislativos; y así creo que se debe nombrar una comision para que la exámine, porque esto pide la atencion del Congreso."

El Sr. Traver: "Tengo muy presente lo que anteriormente he manifestado á V. M.; es á saber, que la mayor parte de los individuos que componen este Congreso, no tienen conocimiento alguno de los negocios de las Américas; esto reconozco á lo menos en mí mismo, y me parece que V. M. que desea en todo el acierto, debe por consiguiente oir el dictamen de los hombres sábios é inteligentes en los asuntos de América, para que, por decirlo así, le lleven como por la mano á establecer la verdadera felicidad de aquellos paises que merecen toda la proteccion de V. M. Y así estos papeles no deben pasar á unas manos que no pueden discernir sobre ninguno de los negocios que contiene esta obra. El consejo de Regencia anterior que los vió, y que deseaba el acierto igualmente que V. M., tomó y siguió el verdadero camino que me parece debe seguir V. M. en este asunto: formó una junta para que le propusiese francamente su dictamen, y viese si convenia lo que propone esta obra. V. M. debe oir á los sábios que merezcan la confianza de V. M. para juzgar con acierto, así en esa obra, como en todos los demas puntos que miren á la felicidad de aquellos establecimientos; y así hago presente á V. M. que debe continuar esa comision entendiendo en esos asuntos, recomendándole que con la mayor brevedad remita su dictamen."

Se leyó la representación de Lastarria á petición de algunos señores, y despues de un pequeño debate se resolvió que se manden venir dichos trabajos de la comision, pasando para ello la órden correspondiente á la Regencia.

Pasó á la comision de guerra la representación y oficio del general D. José Serrano Valdenebro sobre la dependencia del man-



do militar de la Serranía de Ronda al del Campo de San Roque.

El Sr. *Ostolaza* : “Respecto á que oportunamente se ha empezado á tratar de los negocios de América, cuya discusion está acordada; soy de opinion que se continúe hablando de ellos.” — El Sr. *Presidente* : “Se ha pedido por algunos señores americanos no se trate de ellos hasta oír ciertas representaciones.”

El Sr. *Leyva* : “Señor, las proposiciones que los diputados de América han hecho á V. M., se han admitido á discusion, y se les ha señalado ya día: es preciso adoptar las medidas generales, y las particulares que hayan de admitirse; y si las admitiese entrarán en la discusion, y entónces se verá lo que convenga adoptarse. Las proposiciones que hemos hecho los diputados de América son generales, y no deben retardarse: es preciso que se trate de hacer el bien de aquellas importantísimas provincias, muy dignas y acreedoras por todos estilos. Señor, V. M. se llenará de gloria; verá luego que los españoles no son como los franceses, verá sus grandes sacrificios: así pido que se sirva V. M. ocuparse en esto.”

El Sr. *Presidente* : “El Sr. *Toledo* es quien pidió que se suspendiesen estas discusiones; este señor deberá manifestar los motivos que haya tenido. A mí me pareció que seria un eco de las diputaciones de América.”

En este estado se presentó el nuevo regente D. Gabriel Ciscar, y prestado el juramento, se sentó en el trono á la izquierda del Sr. *Presidente*, el qual le hizo el siguiente razonamiento: “El Congreso nacional tiene la mayor complacencia en haber elegido un sugeto tan digno como el Sr. Ciscar para individuo del consejo de Regencia. Si el Sr. Ciscar ha merecido el aprecio público por la sabiduría y virtudes que le adornan, sabrá tambien grangearse el amor y gratitud del pueblo español en el exácto desempeño de las elevadas funciones á que ahora le destina. Y no dudan las Córtes que con el auxilio de sus luces y acreditado amor á la religion, al rey y á la patria, serán vengados los insultos del cruel tirano que nos oprime.” — A lo qual contestó el Sr. Ciscar: “Señor, penetrado de los mas vivos sentimientos de gratitud, y á pesar de no reconocermé digno del alto honor que debo á este augusto Congreso, ofrezco no perder nunca de vista esta confianza, y procurar con todas mis fuerzas, hasta sacrificar mi vida, todo lo conveniente á la salud de la patria.” — Dicho esto se retiró S. E. acompañado de seis diputados nombrados para complimentarle.



Concluido este acto tan magestuoso, tomó la palabra

El Sr. *Perez*: "Señor, ya tuve el honor de hablar á V. M. de los asuntos de América, y de la necesidad de tratar de las proposiciones hechas por mis zelosos compañeros. Hoy por preliminar de esas discusiones, y para que se verifique que se ha puesto la primera piedra en esta grande obra, pido á V. M. que tome en consideracion el siguiente pensamiento: pido á V. M., é imagino que lo llevara á bien, se nos autorize á los americanos para hacer un manifiesto á nuestras provincias, hablándolas no en tono de rutina, sino en el que parezca mas característico para aquel pais, descubriendo las necesidades tan urgentes que se padecen en España, á fin de que nuestro manifiesto, que vendrá á la aprobacion de V. M., se circule por todas aquellas provincias; y me persuado que si mis compañeros fueren del mismo dictamen, producirá los mas felices efectos; porque yo se el mucho entusiasmo que la madre patria les inspira; y entonces no nos limitaremos á esto, sino veremos si se pueden conseguir algunos otros sacrificios; porque es justo que si la madre patria no perdona medio alguno para salvarlos, hagan ellos tambien por su parte todo quanto puedan para el mismo fin; y si V. M. lo determina, se servirá nombrar el sugeto que lo haga, y sea qualquiera de los señores americanos." — El Sr. *Gonzalez*: "Señor, apoyo enteramente y le doy al señor diputado las gracias por el buen pensamiento que ha tenido." — Todos lo apoyaron con general aclamacion.

El Sr. *Perez de Castro*: "Pido en todo caso se haga en las actas una mencion particular y honorífica de esta idea, y de que se admita sin discusion alguna."

El Sr. *Villanueva*: "Despues de alabar el zelo del digno diputado de Nueva-España, que ha hecho esta propuesta tan generosa, pido á V. M. que la proposicion del Sr. *Inca* ya admitida, se discuta con preferencia á toda otra cosa; porque, Señor, es muy justa; es de la mayor importancia."

El Sr. *Pelegrin*: "La proposicion del Sr. *Inca* está reducida al cumplimiento de las leyes, esto no necesita discusion alguna, y se deben dar á los americanos todos los testimonios necesarios de nuestro afecto."

El Sr. *Argüelles*: "Respecto á que han ido á traer el acta en que está comprehendida y sentada la proposicion del Sr. *Inca*, que segun mi opinion y la de algunos señores diputados no admite discusion; pido á V. M. que luego que se apruebe, ántes que se pase á sesion secreta, se discuta la proposicion del Sr. *Llano*, en que se trata de la organizacion de los exércitos; pues debe hacerse esta exclusivamente como importantísima á la salvacion de la patria." Apoyaron todos.

Leidas las proposiciones del Sr. *Inca*, relativas á la libertad



personal de los indios , comprehendidas en una fórmula de decreto (*vease la sesion del dia 16 de diciembre*) fueron aprobadas sin discusion; y para extender el correspondiente decreto se nombró á los *Sres. Inca , Perez , y Perez de Castro*.

El señor secretario que fué acompañando al nuevo Regente , el señor Cisear , dió cuenta de quedar en posesion de su destino.

Se leyó la proposicion del *Sr. Llano* , sobre reforma de exércitos. (*Vease la sesion del dia 28 de diciembre*).

El *Sr. Pelegrin* : “La proposicion es muy digna de toda la atencion de V. M. y de que se ponga en discusion : por decontado me parece que podria añadirse , que se hagan las reformas que se tengan por convenientes , en atencion á las *presentes circunstancias* , porque estas exigen otras atenciones que en los tiempos regulares.”

En este estado se levantó la sesion ; quedando la discusion pendiente.

## SESION DEL DIA CINCO DE ENERO.

**E**l *Sr. Perez de Castro* leyó el decreto que se le habia encargado extender acerca de la proposicion del *Sr. Inca* sobre la seguridad y libertad de los indios ; su contexto es el siguiente :

“Habiendo llamado muy particularmente toda la atencion de las Cortes generales y extraordinarias los escandalosos abusos que se observan , é innumerables vexaciones que se executan con los indios , primitivos naturales de América y Asia ; y mereciendo á las Cortes aquellos dignos súbditos una singular consideracion por todas sus circunstancias : ordenan , que los vireyes , presidentes de las audiencias , gobernadores , intendentes y demas magistrados , á quienes respectivamente corresponda , se dediquen con particular esmero y atencion á cortar de raiz tantos abusos reprobados por la religion , la sana razon y la justicia , prohibiendo con todo rigor que baxo ningun pretexto , por racional que parezca , persona alguna constituida en autoridad eclesiástica , civil ó militar , ni otra alguna de qualquiera clase ó condicion que sea , aflija al indio en su persona , ni le ocasione perjuicio el mas leve en su propiedad ; de lo qual deberán cuidar todos los magistrados y gefes con la mas escrupulosa vigilancia. Declaran asimismo las Cortes : que merecerá todo su desagrado y un severísimo castigo , qualquiera infraccion que se haga á esta solemne declaracion de la voluntad nacional , y que será castigado con todo el rigor de las leyes el que contraviniere á esta su soberana voluntad. Ordenan tambien : que los protectores de los



indios se esmeren en cumplir debidamente el sagrado cargo de defender su libertad personal, sus privilegios y demas exépciones, mientras que bien instruidas las Cortes de quanto parezca mas necesario y conveniente en esta materia, proceden á los arreglos y disposiciones sucesivas que se estimen oportunas. Por último ordean las Cortes: que se circule este decreto á todos los curas párrocos en todos los puntos de la América y Asia, para que, despues de leído por tres dias consecutivos en la misa parroquial, le trasladen á cada uno de los cabildos de los indios, y conste por este medio á aquellos dignos súbditos el desvelo y solicitud paternal con que la nación entera, representada por las Cortes generales y extraordinarias, se ocupa en la felicidad de todos y cada uno de ellos. — Lo tendrá entendido el consejo de Regencia para disponer el mas exácto cumplimiento en todas sus partes, y hacerlo así imprimir, publicar y circular. Dado en la Real Isla de Leoa á 5 de enero de 1811. — Al consejo de Regencia.”

Aprobado unánimemente el decreto, y mandado imprimir, se prosiguió la discusion del reglamento del consejo de Regencia, comenzando por el *art. 1.º del cap. iv*, que dice:

*Todas las rentas y contribuciones de qualesquiera clase que sean se deberán invertir segun los decretos del Congreso nacional: por tanto el consejo de Regencia será el único canal de entradas y salidas conforme á lo dispuesto por las leyes, mientras las Cortes no varien la administracion pública de este ramo.*

El Sr. Dou: “En quanto al título se me ofrece una dificultad comparándole con los que se siguen, y con los que me parece deberian añadirse. Por una parte me parece que falta, y por otra que sobra. Se pone aquí un capítulo del consejo de Regencia con respecto á la hacienda, otro despues con respecto á policia, otro luego con respecto á los negocios extrangeros, y últimamente otro con respecto á la fuerza armada. Deberia de ese modo haber tambien un capítulo con respecto á los consulados, otro con respecto á la educacion pública, y otro con respecto á la América y Asia.... Por otra parte, si el consejo de Regencia no puede deponer un juez, ni otro qualquier empleado en el ramo de hacienda; tampoco podrá deponer á un catedrático, á un regidor, á un gefe de escuela militar: de consiguiente así como se limitan las facultades del consejo de Regencia con respecto á las otras dos partes que componen la soberanía, así tambien se podria hacer respecto á las demas de la república. Todos procedemos en la inteligencia de que hay tres poderes: esto es, legislativo, judiciario y ejecutivo. El primero para ordenar leyes, el segundo para lo contencioso, y el tercero para todo lo demas. No se explica bien la idea de lo que corresponde al poder ejecutivo, diciendo esto con respecto á la real hacienda, esto con respecto á los extrangeros, esto con respecto á la administracion pública. Así como mas arriba se dice que los jueces y otros em-



pleados civiles y militares corresponden á la Regencia, se podria unir aquel capitulo con este, y ámbos refundirlos en el *art. VII del cap. I* donde se da facultad al poder ejecutivo para nombrar todos los empleos *civiles &c.* Entonces omitiendo la palabra *civiles y eclesiásticos* saliamos del paso, porque puestas en aquel artículo todas las atribuciones en general, solo deberian suceder luego las limitaciones que se creyesen oportunas; así quedaba todo unido con menos trabajo."

El Sr. *Creus*: "La comision creyó que debia poner este capítulo separado para manifestar con mas claridad la importancia con que la nacion mira y debe mirar el ramo de hacienda."

El Sr. *García Herreros*: Leyó el párrafo segundo del artículo, y parando en la palabra *orden establecido*, dixo: "Señor, yo no se que exista tal orden establecido por las leyes como aquí se dice; y si no, espero que la comision se servirá explicármelo. ¿Que quiere decir *orden establecido*? ó es menester establecerle, ó veamos qual es. Yo no se que aquí haya mas *orden* ni método que la arbitrariedad del sistema; y para quitar esta, me parece seria muy del caso que hubiese una escala exácta é invariable, como indiqué quando tratamos del arreglo de provincias: así quitariamos la arbitrariedad á los ministros, y habria mas zelo y mejor desempeño en los empleados."

El Sr. *Argüelles*: "Yo creo que la provision de empleos en personas dignas ó no dignas, procede de causas diferentes; y el verdadero medio de atajar estos males, es la responsabilidad efectiva de todos los agentes del gobierno. Es quasi imposible que quando esta responsabilidad esté bien arreglada por las leyes, pueda faltar ninguno á su obligacion, ni obrar impunemente. La comision está penetrada de la necesidad de hacer una reforma general, pero no parcial, un reglamento provisional, en el qual es imposible incluir todos los casos particulares, y las reformas generales y parciales de las rentas: conoce la comision que la real hacienda tiene muchos desórdenes, y el señor preopinante no dexará de confesar que tratar ahora del método que deben tener los empleos de este ramo seria un trabajo infinito, inasequible. Por consiguiente dixo la comision, supuesto que no es más que provisional, sigase la práctica como hasta aquí, que es lo menos malo: haya un método aunque no sea del todo bueno. Lo de las escalas es cuestión muy delicada, y la comision se ha querido desentender por ahora de ella, pues las opiniones son muy diversas para establecerla. Tampoco se crea que la comision quiere sancionar los abusos. El señor preopinante no me negará que se han visto épocas bastante felices en España, llamadas con bastante tino *de prosperidad*, en que los empleos de real hacienda se conferian, generalmente hablando, á personas dignas. Los desórdenes de los últimos veinte años no se remedian tan fácilmente en un momento. Quando se arregle la constitucion, se fixará tambien una reforma general; y entonces vendrá bien la cuestión de si se han de conferir los empleos en persona digna ó no, ó si se han de proveer por escala rigurosa. Los señores que se juntan



para discutir esta cuestión, verán quan difícil es esta última medida, y los inconvenientes grandísimos que hay en seguir este método por ser imposible encontrar virtud inata en los sujetos. Por consiguiente me reasumo y digo que era imposible que la comision, al paso que veía estos inconvenientes, los atajase. Sin embargo, la comision, esto es, mis dignos compañeros, no se empeñan en sostener un trabajo suyo, seremos los primeros en acceder á las reformas y modificaciones compatibles; pero será creo mas fácil el pasar ahora por el curso ordinario, que entrar en una cuestión en donde habrá dificultades inmensas."

El Sr. García Herrerós: "Mi ánimo no es que la comision quite todos los abusos; solo que fíxase el sentido de la dición *orden establecido*."

El Sr. Argüelles: "Señor, es muy delicado, difícil, imposible: ha habido ya varias reformas en España. Las épocas de Patiño, marques de la Ensenada, Floridablanca y Soler, han sido muy notables.... Los coetaneos á estas reformas, son los que claman tambien por otras...."

Leyóse el periodo segundo del mismo párrafo que empieza: *Por tanto el consejo de Regencia será el único canal de entradas y salidas, conforme á lo dispuesto por las leyes, mientras las Cortes no varien la administracion pública en este ramo.*

El Sr. Espiga: "Se dice aquí: *el poder ejecutivo será el único canal de entradas y salidas*. Esto no es exácto, porque me parece que el poder ejecutivo debe ser el canal por donde se comuniquen las órdenes de V. M. para las entradas y salidas, pero no el mismo canal, porque este debe ser la tesorería. Al poder ejecutivo pertenece el mandar executar estas órdenes, y por consiguiente este es el canal por donde se han de pasar las que vayan á la tesorería general, y subalternas ó particulares. Así me parece que debería decir: *El poder ejecutivo será el canal por donde se comuniquen las órdenes de S. M. para las entradas y salidas*."

El Sr. Argüelles: "No hay dificultad, Señor, en lo que se dice; la idea de la comision fué la siguiente. En tiempo del rey habia varias rentas distribuidas, asignaciones, bolsillos secretos; y para manifestar que todos estos caudales, verdaderamente nacionales, habian de componer en adelante una sola suma, y formar el tesoro público, y servirse de él para todos los casos en que la nacion tenga necesidad, ha dicho lo que ahora se nota en el párrafo. Debiendo por la constitucion quedar sancionada esta reunion de rentas, ha querido la comision anticipar esta idea, es á saber, que no hay mas tesoro que el público ó nacional, de donde debe salir todo lo que se necesita. Sin embargo, si no está bien explicada esta idea, podrá V. M. substituir otra que yo no la alcance."

El Sr. Espiga: "Yo lo creo tanto mas necesario, quanto entiendo que al poder ejecutivo se le debe poner una traba. El dinero



es la substancia del estado, es su alma. Señor, si se le da al poder ejecutivo la libre administracion de los caudales, me parece que es exponernos á los desvios de su arbitrariedad."

El Sr. Argüelles: "Es verdadera y sólida esta dificultad; pero está salvada por lo que mas abaxo se dice que debe presentar un estado del ingreso é inversion de caudales. Entonces se hace ver que el consejo de Regencia no puede gastar la cantidad mas pequeña sin dar parte á la nacion en que se gasta."

El Sr. Gólfín: "Señor, apoyo la opinion hecha por el Sr. Espiga; y me parece que se podia unir este periodo con el anterior, quitando el *Por tanto*; porque realmente de que las rentas no se hayan de invertir sino segun los decretos del Congreso nacional, no se infiere que el poder ejecutivo sea el único canal."

Finalmente, despues de varias advertencias y discusiones pequeñas, convino el Congreso en que todo este §. 1.º, se reformase en estos términos. "*Todas las rentas y contribuciones de cualesquiera clase que sean se deberán recaudar é invertir por el consejo de Regencia conforme á lo dispuesto por las leyes, y segun los decretos del Congreso nacional, mientras las Cortes no varien la administracion pública en este ramo.*"

Se leyó el §. 11 del mismo artículo: "*La provision de todos los cargos de real hacienda se hará por el consejo de Regencia segun el orden establecido hasta aquí, y conforme á los decretos que emanen de las Cortes.*"

Quedó aprobado este párrafo sin contestacion: y se pasó á leer el tercero, que dice así: *Los empleados de real hacienda que esten sujetos á residencia, no podrán ser privados de sus destinos, sin causa justificada, ni suspendidos de su ejercicio sin justa causa.*

El Sr. Gomez Fernandez: "Este artículo es idéntico á lo que se dixo con respecto á los jueces de los tribunales superiores, donde se dice *causa justa*, entiéndase *causa justificada*; y así como V. M. tuvo á bien añadir allá *sin anuencia de las Cortes*, hágase aquí lo mismo."

El Sr. Torrero: "En el artículo anterior se hablaba del poder judicial; aquí tratamos de los administradores meramente de la real hacienda. No hay nada que temer, el caso es muy diferente; y así soy de parecer que se dé aun mas amplitud al consejo de Regencia en vez de ponerle estas trabas que se apuntan, las cuales creo muy perjudiciales."

El Sr. Argüelles: "Soy tan de la misma opinion del señor preopinante Torrero, que si la mia pudiese tener algún influxo para con V. M., le pondría todo para que no se pusiese á este párrafo cortapisa alguna."

El Sr. Anér: "Quisiera que la comision me dixese: qué empleos son los de residencia en la real hacienda? porque hay muchos empleados que obteniendo plazas efectivas por reglamento, no podrán ser desposeidos de ellas sin preceder causa justificada, ni suspendidos sin causa justa; lo mismo es que sean de residencia, ó no,



para privarles de los destinos. Así soy de parecer que debe quitarse esta palabra *sujeto á residencia*, y extenderse el párrafo á todos los empleados de la real hacienda, esten ó no sujetos á residencia."

El Sr. Argüelles: "Señor, este asunto de la administracion de hacienda es preciso no confundirle con otro, que es el de justicia. El poder judicial es partícipe de la soberanía: los administradores de rentas son agentes del gobierno: la responsabilidad de estos se refunde en el consejo de Regencia, y este jamás la pedirá á aquellos que no nombre. Es preciso, bien lo veo, atajar la arbitrariedad: tres siglos de desórden claman por el remedio... pero ya que esto ha cesado por un gobierno sábio, conviene afirmarse en que los males han de disminuir en todos los ramos, y que ninguno podrá faltar impunemente. Ya no habrá tampoco algun ofendido que no reclame á V. M. ¿Qué recursos tenia en los tiempos arbitrarios el infeliz que era víctima de la intriga en un retiro? Ninguno, pero hoy día no hay tribunales ni establecimientos en que el ciudadano no sepa que es y será atendido, y donde ya no se obra sino por la justa autoridad de V. M. Este es el verdadero freno; por eso he dicho que la responsabilidad, esta traba que se pone al consejo de Regencia, en el día la miro como una traba embarazosa. Esto seria bueno quando la injusticia tenia por decirlo así, un grande influxo en la administracion pública; pero en el día es preciso que el juez no tema ni espere. La responsabilidad del executor es muy diferente que la del juez; porque al juez no se le pueden señalar las reglas fijas: todo se debe fiar á su parecer y á sus virtudes; mas el rentista está sujeto á reglamento, y á la residencia que él lleva consigo; por consiguiente no se deben confundir estas dos autoridades. Era preciso dexar alguna libertad á la Regencia, sia embargo de que yo he sido uno de los que han contribuido á que haya esta traba; pero despues mejor informado he mudado de parecer, y me inclino al que he expuesto á V. M."

El Sr. Anér: "Señor, yo creo que no se ha entendido bien mi proposicion. Quando se trató de los empleados en los tribunales, dije, que tienen una propiedad lo mismo que qualquier otro poseedor. En España quisieron que el cargo de un togado se supusiese una propiedad, de la qual no podia ser despojado sin justa causa. La misma razon se debia observar en los empleos de real hacienda... Porque se dice que un juez nada tiene que esperar de la Regencia. ¿No puede acaso ser promovido el que sea juez de un tribunal inferior?..."

El Sr. Gallego: "Señor, los empleados, tanto los de la real hacienda como los demas del estado, no son propiedad, son solo una comision. Creer que cada juez tiene una propiedad en su empleo, por supuesto que es un absurdo. No fué pues esa la razon porque se prohibió al poder executivo remover ó suspender á un juez sin causa justa, sino el rezelo de que el influxo ministerial trastornase la justicia. La posibilidad de que esto suceda es lo que ha movido al congreso á hacerlo así.— Porque ¿qué cosa mas fácil que un ministro quiera remover al juez? Mas en los empleados de hacienda no hay



la misma razon.... Al cabo no he dicho mi opinion, y es que se suprima este párrafo enteramente.

El Sr. Villafañe: "Yo creo que este artículo podia correr conforme está: quitando las palabras *sujetos á residencia* quedaria mejor. En lo que toca á los empleados de real hacienda, digo que son quizá mas propietarios que los magistrados. Estos son amovibles, y en sus despachos se lee *mientras fuere la voluntad del soberano*; con que esa es la propiedad del magistrado. Y debe ser así, porque si hay causa se le debe quitar. Pero vuelvo á repetir: yo aquí dexaria este artículo como ha expuesto muy bien el Sr. Argüelles, y pondria la obligacion de la responsabilidad al poder ejecutivo, sin que tuviera que dar cuenta á las Cortes como en lo de los jueces, porque hay diferencia de destinos á destinos....

El Sr. Esteban: "Señor, tengo una duda. ¿Quién ha de saber la causa justa ó justificada para suspender ó deponer? Se queja un empleado; yo preseiñdo, Señor, que los empleados de real hacienda tengan ó no propiedad, tienen al fin posesion pública de su destino, tienen honor; suspender á estos hombres sin grande motivo, no seria una injusticia y una injuria á su persona y á su opinion? Para esto pues debe haber una causa justa: ¿y á quién tocará el valorarla? Me parece por fin que está bien se diga *sin justa causa*: mas como estas pueden ser tan varias, si no se fixan cortando la arbitrariedad que en esto puede haber, siempre quedan expuestos los empleados á recibir un agravio."

El Sr. Caneja: "Señor, supuesto la diferencia que hay entre el poder judicial y la real hacienda, cuyos empleados son unos meros delegados del poder ejecutivo; me parece que debe borrarse este artículo como insignificante, y nada necesario, ántes sí perjudicial. No hablaré de residencia de estos empleados; pero diré solo que en ningunas circunstancias se necesita de mayor energia en el poder ejecutivo que en las actuales. Si este no puede quitar ni suspender semejantes empleados sin justa causa; V. M. se convertirá en tribunales de apelacion. Si se dixese que nadie podia ser suspendido sin causa justa, seria menester establecer un tribunal que entendiese de la causa de los que se quejasen, y nadie podria serlo mejor que V. M. A este inconveniente se añadiría otro; y es que cargaria V. M. con la responsabilidad que ha dado á la Regencia. Esta no pudiendo quitar y suspender á los empleados de real hacienda, no los mudaria quando las circunstancias lo exigiesen, y menos aun si las Cortes habian de juzgar la causa por la que creyó útil hacerlo. Pero ademas aquí se trata de un reglamento provisional, y estamos como he dicho en unas circunstancias en que la energia es lo que nos hace mas falta. Si decimos al consejo de Regencia que no pueda suspender á estos empleados sin calificarse la causa, permanecerá entre tanto el empleado en su destino, y mientras que la causa siga su curso, se aumentará el gravámen á la real hacienda, y luego vendrá la discusion de si es justa la causa, y si la consideran tal las Cortes. Señor, las providencias deben ser enérgicas.... Así yo creo que este párrafo se debe suprimir."



El Sr. *Pelegrín*: "Los empleados deben ser siempre responsables de su conducta. Es justo que se les den órdenes estrechas para que atiendan á sus obligaciones. No entro en la doctrina de que un empleado tenga derecho de propiedad á su destino; pero creo que tienen derecho á la opinion pública, que es lo mas recomendable para un ciudadano. Es necesario observar que en los empleos de real hacienda hay algunos que tienen jurisdiccion, que fallan sentencias de pleytos. Bien conozco sin embargo la diferencia que hay entre el poder judicial y la real hacienda, siendo esta una dependencia del poder ejecutivo. El poder judicial debe responder de su conducta, de consiguiente es suya la responsabilidad: no así en la hacienda que sube á la del consejo de Regencia; pero yo creo que es necesario poner á la misma real hacienda alguna distincion. Los intendentes estan favorecidos por la misma causa que favorece á los jueces: lo son tambien aquellos; y tratan no solo de causas de fortuna, sino tambien de vidas, que es lo mas sagrado. Por lo mismo deberán estar igualmente á cubierto de las asechanzas del poder ejecutivo é influxo ministerial; y así convendria indicarlo en este artículo, expresando *en los empleos de real hacienda que tengan jurisdiccion*. Aunque el poder ejecutivo deba por instituto, digámoslo así, responder de la conducta de los empleados de que tratamos, ¿cómo es posible que responda de todos los ramos de la administracion? Es preciso que haya exes en ciertos ramos, y que respondan por entero al consejo de Regencia; pero para responder necesita alguna libertad, y aun arbitrariedad sobre sus subalternos: así concluyo, que haciendo la distincion insinuada de empleados de hacienda con autoridad ó sin ella, apruebo el artículo."

El Sr. *Argüelles*: "La reflexion del señor preopinante se funda en una equivocacion. Es constante que quando el intendente interviene en qualquier asunto como juez, tiene asesor: en semejante caso no es responsable el intendente, lo es el asesor que se carga con la responsabilidad de su principal. Lo mismo sucede tratando de los capitanes generales; estos tienen sus auditores de guerra que les sirven de asesores, y la responsabilidad es de los auditores, no de los comandantes generales. Con que por esta parte no obsta á la admision del capítulo lo expuesto por el señor preopinante."

El Sr. *Morales Gallego*: "Señor, de lo expuesto me parece se puede inferir la necesidad de suprimir este artículo; pues queriendo favorecer á los intendentes, sea como empleos supremos de real hacienda, sea como jueces en cierta clase de pleytos, se ponen trabas al poder ejecutivo, y este no exerce el peso de toda su autoridad sobre este ramo tan intrincado. He visto, Señor, pleytos interminables solo por la separacion de un guarda de su punto ó ronda. Quitense estas trabazones á la Regencia; y teniendo efectiva la responsabilidad obre libremente."

Se procedió á la votacion y quedó resuelto la supresion de este §. III.

Entonces se leyó y aprobó la reforma del § I. tal qual hemos



referido en su lugar por evitar á los lectores la confusion consiguiente á esta dislocacion.

Se leyó el art. *II*, cap. *IV*, que dice: *El Consejo de Regencia no podrá variar los empleos de real hacienda establecidos por las leyes, ni crear otros nuevos, ni alterar el método de recaudacion, sin previa autorizacion de las Cortes.*

El Sr. Calatrava: "Señor: recuerdo con esta ocasion la proposicion que hice anteriormente de que el consejo de Regencia no puede conceder tampoco pensiones sin aprobacion de las Cortes; y así quisiera que se añadiera eso aquí para mayor seguridad."

El Sr. Dou: "Señor: sería de dictamen que se suprimiera el artículo. Hemos sentado como principio incontestable que el Consejo de Regencia no puede poner contribuciones: ni tampoco variar las actuales, ni el modo de su recaudacion. El no hace ni interpreta leyes, ni puede dispensar lo que pertenece á estas, ni aun con pretexto de equidad. Con que digo yo; no pudiendo interpretar, ni hacer leyes, ¿cómo ha de comentar los decretos nuevamente establecidos? así me parece necesaria una de dos cosas, ó que se aclare mejor este punto, ó sino que se suprima el artículo."

El Sr. Argüelles: "Es muy justa la observacion del Sr. Dou. Si hubiera reglas fixas, ya lo entiendo; pero entre tanto, y deseando inculcar mucho este principio, no me parece redundante el artículo, ni por consiguiente acreedor á la supresion."

Al fin despues de propuestas varias adiciones, se aprobó el párrafo con estas dos: primera, de la palabra *distribucion*, despues de la de *recaudacion*, como propuso el Sr. Goffin: segunda, despues de la palabra *nuevos*, diga, *ni gravar con pensiones el erario público*, como habia pedido el Sr. Calatrava.

En seguida quedó aprobado el §. *I* del art. *III* que dice: *el consejo de Regencia presentará cada año al Congreso nacional, ó á quien este designare, un estado individual y documentado del ingreso é inversion del erario público, el qual despues de examinado se imprimirá y publicará: y tambien en el §. II concebido en estos términos: presentará ademas cada quatro meses otro estado abreviado de entradas, salidas y existencias, que despues de examinado por las Cortes se imprimirá y publicará. Quedó tambien aprobado con sola la variacion de seis meses donde decia quatro.*

Se leyó el cap. *V* que dice: "*El consejo de Regencia cuidará de la policia interior del estado: por consiguiente será de su cargo conciliar expedita y segura la correspondencia en todo lo respectivo á correos y demas comunicaciones por mar y tierra dentro y fuera del reyno. Tomará todas las medidas que estime oportunas para ase-*



gurar la tranquilidad pública, y hacer respetar la libertad individual de los ciudadanos, valiéndose á este efecto de todos los medios ordinarios y extraordinarios para que está autorizado.

El Sr. Anér: "Yo desearia que la Regencia encargada del gobierno interior y tranquilidad de él, atendiese tambien á la salud pública, estableciendo buena policia, y que tomase las medidas convenientes que acaso no estan previstas en los reglamentos generales, puesto que las enfermedades contagiosas han sido introducidas despues de la formacion de aquellos. Y así quisiera que se añadiesen estas palabras y *salud pública*."

El Sr. Argüelles: "La comision en este capítulo conoció que debia ser diminuto. Se contentó con indicar en grande lo de que estaba encargado el poder ejecutivo. La vigilancia de la salud pública es un cargo digno del zelo de la autoridad que entiende en la policia interior del reyno; pero si no me engaño hay formada una junta y un reglamento para ello.... Sin embargo no me opongo á esta adición, aunque respectivamente es un por menor que ha querido excusar la comision formando un capítulo en el qual solo indica, ó bosqueja por mayor lo que debe hacerse...."

Quedó aprobado el artículo añadiendo *salud pública* despues de *tranquilidad*. Sin embargo instó

El Sr. Herrera: "Señor, en quanto á la correspondencia pido que se añada *inviolable* despues de *expedita*, y no se crea que inovo alguna cosa en el ramo de correos. Toda correspondencia es verdaderamente inviolable."

El Sr. Capmany: "Antes de deliberar, quisiera yo saber ¿qué quiere decir esta palabra *inviolable*? ¿De parte de quien no podrá ser violada? ¿De parte de los particulares, de los dependientes, ó del gobierno? Yo me opongo á la adición *inviolable*. A veces convendrá se viole la correspondencia para el bien y seguridad del estado; y mas en tiempos de sumo peligro como estos."

"El Sr. Gallego: Si la palabra *inviolable* no ha de añadir mas que lo que hay, no veo necesidad de ponerla: no soy de opinion que se ponga, pues *segura y expedita* bastan."

El Sr. Espiga: "Si se ha de añadir to lo lo que falta en este artículo será muy largo. Para cosa general ya es suficiente lo que dice, y así tengo por excusable toda adición." — Quedó desechada la adición.

Se dió cuenta del juramento prestado á las Cortes por el Rmo. obispo de Murcia y su clero.

Tambien se dió cuenta de la eleccion de varios diputados de América, y de una memoria presentada por mano de D. Juan Sanchez Andujar sobre el gobierno de la península y colonias, que se pasó á la comision de exámen de papeles.



Leyóse la proposicion del Sr. Llano, presentada y publicada ya en la sesion del dia 28 de diciembre.

El Sr. *Pelegrín*: "Señor: ayer pedí que la reforma se entendiese para las *actuales circunstancias*. Conoci que la ordenanza exige mejoras en nuestro tiempo. Los pueblos se han sacrificado demasiado, y es de esperar que los militares tambien harán lo mismo. La disciplina urge por momentos, y los ejércitos deben perfeccionarse mucho, mucho. Así pido que se entienda esta peticion de reforma ceñida á las actuales circunstancias." — El Sr. *Llano*: "Del contexto de mi proposicion se infiere que está limitada á las circunstancias actuales. El remate de sus palabras tambien lo indica."

El Sr. *Llamas*: "Señor, no hay nada que inovar. Cúmplase la ordenanza; allí está todo, y es suficiente para este y todos tiempos. Quando se haga un nuevo arreglo militar, podremos variar algunos artículos; pero por ahora usemos bien de lo que tenemos, y seguiremos bien." — El Sr. *Suazo*: "Apoyo, Señor, este dictamen."

El Sr. *Anér*: "Al tiempo de organizar los ejércitos para que consigamos victorias, quisiera que se hiciera mas efectiva la responsabilidad de los que mandan. La ordenanza prevendrá alguna cosa de esto; pero no con la extension que se necesita. La Regencia podria señalar esta responsabilidad. V. M. sabe que en todas las provincias hay ejércitos; pero tambien sabe que uno de los mayores precipicios en que ha caído la España en esta revolucion, ha sido el ver llamar ignorante, cobarde, traidor é infame á un general. El vulgo descontento critica sin fundamento una desgracia ocurrida por las circunstancias, y por ese motivo genios muy grandes repugnan el mando. Temen los hombres de bien verse acriminados por el pueblo preocupado. V. M. deberia decir al consejo de Regencia que haga efectiva realmente la responsabilidad á los comandantes generales: júzgense estos para justificar su buena ó mala administracion; y si no, Señor, aunque tengamos grandes ejércitos, jamas tendremos victorias."

El Sr. *Golfín*: "Señor, entre las proposiciones del señor preopinante, admitidas mucho tiempo ha por V. M. y pasadas algunas á la comision de guerra, hay dos cuyo dictamen presenta ahora. De la primera que tiene relacion con la idea del Sr. Llano leeré un parecer que traigo escrito, si V. M. me lo permite." — En efecto leyó un informe muy dilatado sobre la segunda proposicion de las presentadas por el Sr. *Anér* sobre *los medios de restablecer la disciplina militar y evitar las dispersiones*. — He aquí su extracto. "En dos sentidos se toma la palabra *disciplina* en lo militar: primero, destreza en las armas y evoluciones: segundo, inteligencia y observancia de la ordenanza.

"La disciplina de las tropas en el primer caso pende de la pericia



y actividad de sus gefes respectivos, á quienes se les debe hacer responsables del buen pie y manejo en armas y evoluciones en que deben tener á sus súbditos. Mas esto no se logrará, si no hay uniformidad de enseñanza, y en quanto sea posible igualdad de instruccion; á cuyo efecto deberá la Regencia adoptar una táctica general, la qual será de obligacion de los coroneles celar que se enseñe y aprenda en sus regimientos, y de los inspectores de todas las armas el pasar por sí ó por los subinspectores frecuentes revistas á los cuerpos, reprehendiendo, castigando, y aun removiendo de sus empleos, á los oficiales imperitos ú omisos, y á los xefes que no tengan sus tropas en buen estado de instruccion y destreza.

“Por lo que toca á la *disciplina* en el sentido de conocimiento y observancia de las leyes militares, no duda la comision que se restablecerá en todo su vigor, si se cumple la ordenanza general, donde está recopilado lo mejor de las de Europa, respirando las mas excelentes máximas militares para infundir y alentar el espíritu marcial. Esta ordenanza atajó el torrente de desórdenes que en el Reynado anterior se derramó por todos los ramos del estado, y mantuvo el honor y deber de los cuerpos del ejército en medio de la penuria lastimosa á que los tenían reducidos la dilapidacion de las rentas de la nacion. El sistema severo de orden y economía que la ordenanza respira sostenia á la milicia con cierto viso de brillantez y decencia que no pudo mancillar ni obscurecer enteramente la corrompida corte de Godoy: y aunque no se contaba con la seguridad de la recompensa, manteníase no obstante el pundonor militar, y los cuerpos anhelaban por ocasiones de gloria en que distinguirse.

“La presente guerra ha presentado bastantes; al pundonor se unió el amor de la libertad; y si los pechos españoles, inflamados con estos dos gloriosos objetos, no han osado ni llevado á cabo las empresas militares que eran de esperarse del valor inmemorial de los españoles; la comision no duda atribuirlo á otra causa que á la ignorancia ú olvido de las sábias ordenanzas del ejército que iban desapareciendo con los regimientos y soldados veteranos. A unos y otros han sucedido inevitablemente cuerpos nuevos (aunque algunos con nombres antiguos) y soldados visosos, de cuya indisciplina se han seguido las calamidades que llora la patria. La comision no dexará de demostrar á V. M. la parte que ha tenido en nuestras desgracias este olvido, para demostrar la necesidad de restablecer la ordenanza, y contestar á la segunda parte de la proposicion respectiva al *modo de evitar las dispersiones*.

“El soldado español marcha al combate inflamado del amor á la patria, y de un odio implacable á Napoleon y los ministros de su tiranía. Pero hasta ahora no ha llevado al combate mas que su valor individual, nulo en las acciones de guerra quando no se ordena á un plan concertado de los demas valores particulares. Las batallas no se deciden por los esfuerzos de cada uno, sino por la acertada reunion de los de todos, la pronta obediencia á las órdenes de los xefes, la destreza en las maniobras, y sobre todo la firme persuasion de que no



puede alcanzarse ventaja alguna del enemigo sin la cooperacion de todos á la execucion de los planes del general. En esto se cifra lo sublime del arte de la guerra, de aquí pende la victoria. Pero este primer del arte no le penetran nuestros soldados patriotas, precisados apenas se visten el uniforme á atacar al enemigo, sin conocimiento del arma que manejan, ni de las excelencias y recursos de la táctica. De aquí las dispersiones: el soldado español no se dispersa por cobardía: nuestras guerrillas y descubiertas lo prueban suficientemente. El español no vuelve la cara sino por la aprehension de que sus fuerzas propias no pueden contrarrestar todas las del enemigo, porque ignorando lo que puede la union, se ve solo contra tantos; huye en fin porque teme, y teme porque ignora. Por consiguiente es necesario instruirle, manifestándole las ventajas de la *disciplina* en sus dos sentidos para defenderse, y ofender al enemigo.

“Juzga, pues, la comision que se restablecerá la buena disciplina y se evitarán las dispersiones, encargando V. M. al consejo de Regencia que, adoptando aquella táctica que estime mas ventajosa, cuide de que por los inspectores y demas xefes se procure la mas pronta, exácta y uniforme instruccion de la tropa y oficialidad: y para todo lo relativo al servicio se observe la citada real ordenanza en todo lo que no diga incompatibilidad con la táctica que se adoptare.

“Juzga asimismo la comision que excederia sus límites, si se extendiese á prescribir al consejo de Regencia reglas para la execucion de quanto lleva expuesto, exáminando, sí, para aumentar la fuerza moral, convendria atacar siempre, sostener la línea de batalla con gran número de tiradores y tropas ligeras, formando la tercera fila de soldados escogidos, y otras precauciones que no pueden ocultarse á la prudencia y discrecion de los generales. Y por último, espera que el noble amor de la gloria, el deseo de merecer la aprobacion nacional, y la satisfaccion de redimir á la patria de la esclavitud que la amenaza, obliguen á los xefes á establecer en toda su fuerza la disciplina militar en que libra España su salvacion.”

El Sr. Anér: “Apoyo el dictamen de la comision. Solo debo añadir, que en los exércitos lo que mas falta son las ordenanzas. Desde el principio de la guerra quizá en varias divisiones de nuestros exércitos no se han leído las ordenanzas, ni el gobierno ha cuidado de enviarlas. Imprimanse si no lo estan, y repartanse liberalmente, y á cuenta del estado, porque el oficial y soldado que no tienen á la vista la ordenanza no pueden dar cumplimiento ó lo que ella previene. (*Se le dijo que ya estan impresas en Valencia.*) Otra cosa falta y es de suma importancia: un depósito de milicia de donde se surtan los exércitos y repongan sus baxas”

El Sr. Llano: “Soy de la misma comision de Guerra, y apruebo lo que acaba de leerse, en que he tenido tambien parte. Pero mi proposicion es independiente, y la hice sin ánimo de oponerme á lo dicho por la comision. La ordenanza es muy sabia; pero se han variado muchas cosas, y ya no existen aquellos de quienes hemos aprendido sus cánones. Hasta la organizacion del exército es diversa, y no está



determinada qual ha de ser, y sin embargo la ordenanza lo deberá prevenir. No se trata solo de la táctica, sino tambien de hospitales, de-  
pósitos, almacenes &c. &c. esto necesita reforma.”

El *Sr. Creus*: “Señor, la ordenanza no ha precavido los males. Es cierto que se han perdido varias acciones, hemos sufrido males que parecían no estaban en el orden, y yo no he visto que á los gefes se les haya hecho siempre consejo de guerra, como lo prevendrá seguramente algun reglamento de campaña. Si la ordenanza lo previene, y no se hace esto es un mal, y mal que alarma: si lo previene; por-  
qué no se hace? Así me conformo con el *Sr. Anér*, echando de menos que los generales no se justifiquen por los consejos de guerra despues de un golpe funesto. Si no se considera con luces bastantes para dirigir un ejército, que lo renuncie; sino se expone á perder un ejército y la nacion entera. Si no tiene prevision, tambien es culpable: hágasele pues el consejo de guerra, y su omision ó malicia se harán patentes, ó si la desgracia le ha hecho desventurado á pesar de sus conocimientos y de su valor, y el de las tropas de su mando.”

El *Sr. Villafranca*: “Si no tiene un general todos los recursos para hacer la guerra, ¿cómo podrá formársele por un mal suceso consejo de guerra? Es menester proveer bien las tropas ántes de hacerlas responsables del buen ó mal éxito de las acciones.”

El *Sr. Llamas*: “Señor, no me opongo á la reforma propuesta, pero ya tengo hecho presente á V. M. que para la direccion de las operaciones militares era conveniente formar una junta de generales: estos mismos reformarian y establecerian las costumbres y la disciplina. Así se perfeccionarian los ejércitos, y mediante los conocimientos de generales é inspectores tendriamos para la milicia de tierra un tribunal semejante al almirantazgo de Inglaterra, que ha restablecido, y elevado la marina al grado que la vemos. Pido pues, que pase este proyecto de reforma á dicha junta.”

El *Sr. Castelló*: Señor, sin oponerme á las razones del señor proponente haré presente á V. M. que la ordenanza general que rige hoy dia es un código legal que tiene ya alguna antigüedad. Todo código legal con el tiempo se gasta, y es necesario leerle siempre, y cada diez años renovarlo. El tiempo devora, altera, y desgasta. Convengo en que nuestra ordenanza es un libro maestro, pues dentro y fuera de España he oido decir á los militares muy hábiles que ella hace el elogio de nuestras armas. Sin embargo mirensen con cuidado, y reformando ó corrigiendo, sáquese lo inútil ó desusado, y fórmese un suplemento que contenga lo nuevo, ó las modificaciones de lo antiguo.

El *Sr. Samper*: “En el Reynado de Carlos III muchos oficiales tuvieron la comision de viajar, y varios fueron al Norte de donde traxeron los materiales para formar la ordenanza que tenemos hecha en el año de 1768. En ella está todo quanto puede necesitarse, quanto puede convenir á la subordinacion y buena disciplina de los ejércitos, y al régimen particular de los cuerpos. Este sistema y táctica enteramente nuevas produxeron entonces ciertos inconvenientes, que ocasionaron varias restricciones y reformas, que reunidas por D. Félix



Colon, formaron una obra mayor que la ordenanza. Despues de nuestra actual revolucion ha habido todavia mas variaciones. Cada general en gefe se ha juzgado árbitro de hacer un sistema, una táctica á su antojo. Así se han visto reuniones de divisiones de diferentes exércitos que tenían máximas peculiares cada una, con cuya algarabía faltaba el órden y la buena inteligencia. En seguida se ha visto un estado mayor establecido desde la guerra pasada, y que ha tomado cuerpo en la actual. Así se vé que necesitamos reforma general, ó particular, y nadie mejor podrá hacerla que una junta de generales experimentados, y hombres legisladores y llenos de práctica é instruccion: reforma digo, provisional, no una nueva constitucion militar. Entiendo que la Regencia no puede dedicarse á ese trabajo, y la comision insinuada podrá proponer las mejoras que se juzguen convenientes. Ademas, los exércitos conviene se provean bien, porque sin uniformes, tiendas de campaña y otros utensilios, aunque sobren ordenanzas habrá desgracias como hasta aqui, por las que han sido culpados erradamente los generales. Ultimamente tropas que sin estar adiestradas en el manejo de las armas y evoluciones correspondientes entran en accion, no es asequible obren felizmente. Insisto pues en que se forme esta comision ó junta militar."

El Sr. Argüelles: "Señor, lo que me parece que desea el Sr. Llano es unicamente que se manifieste á la Regencia los anhelos que tiene V. M. de reformar. Excitado el consejo de Regencia por los deseos de las Córtes pondrán los ojos en militares expertos y hábiles, sin distincion, puesto que nadie como la Regencia los conoce para proponer las correcciones que exija la ordenanza, y todas las mejoras de táctica y disciplina de los exércitos. Convengo pues en la proposicion del Sr. Llamas y Samper que tiene el mismo objeto que la del Sr. Llano."

Leida otra vez la proposicion del Sr. Llano quedó aprobada. La del Sr. Samper sobre la formacion de la junta de militares quedó admitida á discusion.

Con esto se concluyó la sesion.